

Una vez más surge como tema la siempre presente dialéctica entre el aprendizaje de la Arquitectura y la enseñanza o, como a veces se enuncia, la enseñanza -aprendizaje de la Arquitectura.

"Quien cree que todas las frutas maduran al mismo tiempo que las frutillas, nada sabe acerca de las uvas"
Paracelso

"La mente es el hombre y el conocimiento de la mente. Un hombre es sólo lo que sabe."
Francis Bacon

"El corazón tiene razones que la razón no entiende"
Pascal



Integrar estas verdades es el desafío más profundo de la educación universitaria. Históricamente, las sociedades estables, homogéneas y parcialmente conservadoras -a veces autoritarias- desarrollan o adoptan tipologías en la producción de su Arquitectura. Los regímenes autoritarios hacen un uso escenográfico de los estilos históricos en la Arquitectura oficial, como un barniz cultural a sus demagógicas intenciones de sometimiento de sus pueblos.

La depuración tipológica a lo largo del tiempo, a nivel popular se constituye en "arquitectura folklórica" y a nivel oficial se convierte en "estilo".

La virtud del estilo tipológico en la producción arquitectónica, según Benévolo, lo constituye su eficiencia social, ya que al seguir un camino previamente determinado, un mediocre formula un proyecto correcto, y cuando lo toma un genio construye el Partenón.

Igual eficiencia se traslada a la enseñanza y es lo que conocemos como academia o enseñanza académica.

Esas sociedades estables en el período de su vigencia, tanto en la producción como en la enseñanza, comparten ese nivel de "eficiencia social", ya que al no tener dudas de cómo es una municipalidad, una vivienda, un edificio público, religioso, universitario o comercial, siguen un camino certero de pasos proyectuales y productivos, que van desde las proporciones generales, los componentes de las partes, hasta la materialidad a emplear, lo que reduce a un mínimo las incertidumbres.

La enseñanza académica, en consecuencia, parte del "tipo" y establece una secuencia de preceptos y pasos certeros, que aparentemente garantizan un resultado, que se copilan en tratados de arquitectura. Este camino es menos creativo en el desarrollo individual, es menos neurótico en términos de proceso, genera menos tensión creativa, constituye o construye un promedio standard más controlable en valores sociales y económicos.

Así como la enseñanza académica parte del "tipo" (el planteo que lo enfrentó, a partir del movimiento moderno), el aprendizaje metodológico parte del "problema" por eso partió de la premisa: "*la arquitectura no se enseña, se aprende*".

Construye el conocimiento partiendo de un análisis muy profundo de la realidad objetiva, o de las distintas realidades que conforman y enmarcan al problema (no parte de conceptos previos, ni de una realidad ideal), no se implanta o se impone en el sitio como realidad previa. En cambio el sitio, con todo lo que implica en términos de topografía, clima, interpretación de lo que podríamos llamar paisaje, así como las leyes propias del programa o el usuario con todo su peso cultural; este conjunto complejo, le va diciendo, pidiendo o exigiendo cosas al proyectista que tiene que identificar el "centro de gravedad" del problema. Y comienza un camino de aproximación lenta a la propuesta o solución del problema planteado. Es un camino de dudas procedimentales y certezas metodológicas, donde se avanza y se retrocede a partir del encuadre adjetivo de sus intenciones, hacia una "protoidea".

Imagen e idea se controlan y se integran mutuamente hasta encontrar un equilibrio, que por un sucesivo proceso de ensayo y error, llega a una respuesta natural (no estoy diciendo orgánica en el sentido clásico del término), es decir, como si no hubiera otra respuesta que equilibrara las partes y el todo como una unidad indisoluble y algo artística. Se logra así una respuesta única y original.

Es evidente el aporte de este camino a un mundo complejo y cambiante como el del siglo XX. Por otro lado no es casual que se haya producido esta profunda transformación en el orden de la producción de las propuestas arquitectónicas, como en la docencia o formación de los nuevos arquitectos. Este camino es de máxima creatividad y potencia al individuo a su máxima expresión en el desarrollo de una personalidad independiente y libre.

Este rumbo no invalida la potencialidad de desarrollos tipológicos contemporáneos que atiendan creativamente a los problemas de nuestro tiempo.

El desafío de nuestro tiempo, y en consecuencia de nuestra docencia, es encontrar a través de la actitud más creativa posible (especialmente en nuestros países latinoamericanos) los valores tipológicos más aptos para resolver los temas masivos que caracterizan a nuestras ciudades y regiones, a efectos de lograr la eficiencia pedagógica y productiva que atienda a las demandas de una sociedad masiva que en pocos años deberá albergar a una población creciente y equipar su hábitat para lograr una vida social integrada.

Cuando hablo de valores tipológicos, estoy aludiendo no a tipologías concretas, sino a actitudes de trabajo y pensamiento abiertos que admitan con humildad el aporte y la inserción de otras disciplinas que perfeccionen nuestra productividad, a efectos de lograr integrar los valores (antes opuestos) de tipo y problema, en problemas tipo para ser resueltos con la máxima creatividad y eficiencia operacional, y servir así a la sociedad que nos da origen y sentido.

Tipo y modelo

De todos modos no puedo terminar estas reflexiones sin señalar la diferencia sutil, pero esencial entre tipo y modelo.

Existe en la docencia actual quienes confunden tipo y modelo, de tal modo que obligan o sugieren a sus alumnos a resolver el tema de proyecto a través de modelos de partidos preestablecidos por la cátedra, lo que degrada la docencia de la arquitectura a un nivel de mediocridad autoritaria, ya que genera obediencia en el alumno. La indignidad de seguir las indicaciones a ciegas que generó la cultura del "zafar", con la autoritaria frase docente "está bien", "está mal", de acuerdo al singular punto de vista del docente y de un modelo sin posibilidad de desarrollo, impide un pensamiento propio e independiente del alumno que es el objetivo esencial de la institución Universidad.

Libertad individual irrestricta y compromiso social profundo, son los objetivos irrenunciables de una docencia universitaria que se precie de tal.

El camino del modelo (no del tipo) inconscientemente sigue el modelo social de exclusión y de anulación de la personalidad y obediencia a ciegas, sin poner en duda la verdad revelada, el verdadero y profundo enemigo de la concepción democrática. Una expresión muy en boga y que expresa una alta ignorancia real es aquella del darwinismo social (entendiendo mal la teoría): "el que no se adapta, desaparece", perdiendo otra parte de la teoría: sin desobediencia genética no existiría evolución, dicho en términos culturales. Por poner en duda las verdades oficiales a Galileo casi lo matan y a Van Gogh le escupían los cuadros. Si Einstein o Le Corbusier no hubieran puesto en duda las verdades académicas de su época no hubiera existido evolución. Universidad y cultura son sinónimos de desobediencia intelectual. Toda docencia que pretenda ser dueña de la verdad y genere obediencia es autoritaria y en

consecuencia, no universitaria.

Es la indiferencia esencial entre el tipo humano y el clon humano. El desarrollo del tipo busca la creatividad evolutiva del tipo humano. La clonación busca la mera identidad como expresión confusa de un autoritarismo creciente sin desobediencia genética.

Libertad y docencia

Trabajemos pues, especialmente en nuestra Facultad para lograr una docencia que potencie los valores sacrosantos de la libertad individual con la máxima creatividad, uniéndola indisolublemente con el máximo compromiso social, la mayor eficacia y eficiencia en el campo de la producción de nuestra arquitectura y nuestra docencia, será lo mejor que podamos hacer por nuestros alumnos, nuestra Facultad y la sociedad en su conjunto.

La previsión estatutaria de la Universidad Nacional de La Plata de "cátedra libre", recoge y protege a nivel institucional ese espíritu de libertad, esencia de la docencia universitaria no autoritaria.

Como dice el manifiesto liminar de la Reforma Universitaria: "los dolores que quedan son las libertades que faltan".

Frases sueltas de distintas publicaciones de Hebert Read que tengo anotadas en una agenda y quiero compartir con los lectores:

"El objeto de todo proceso educativo es la felicidad humana individual y colectivamente concebida".

"Como educadores observamos el proceso creativo desde afuera, como artistas miramos el mismo proceso desde adentro: ambos procesos integrados crean al hombre total".

"Educar con relación a la realidad".

"Educar para unir no para dividir".

"Educar para cooperar y no competir".

"El arte en general hay que practicarlo para poder apreciarlo y quien lo enseñe debe ser compañero de aprendizaje del alumno".

"La creación no puede aprenderse con preceptos o enseñanzas verbales, llega por contagio y se propaga como el fuego de un espíritu a otro".

"La libertad en la educación es la disciplina que los sentidos buscan en su percepción intuitiva de la forma, la armonía, la proporción, la integridad o totalidad de toda experiencia".

"El docente debe ser ante todo una persona y no un pedagogo, un amigo más que un preceptor, un colaborador infinitamente paciente".

"La educación consiste en descubrir la realidad psicológica del alumno y dejar que cada uno siga su línea de desarrollo natural, su forma de integración natural. Esto es libertad en la educación".

"La experiencia docente nos ha demostrado que la autoexpresión trae consigo el automejoramiento y la autodisciplina".

"La libertad no es más que dar espacio a la acción espontánea: los hombres viven en comunidad exclusivamente para procurarse ese espacio".

Fragmento del discurso pronunciado por el Sr. Rector de la Universidad de Siena, don Luigi Berlinguer, con motivo de recibir de la Universidad Nacional de La Plata, la Láurea Honoris Causa, septiembre 1992.

La alegría y la satisfacción que siento en estos momentos, deriva del hecho que hoy advierto que mi sentimiento en el tiempo y en el espacio es del todo excepcional. Para un profesor de Historia del Derecho, que por muchos años ha sido Rector de su Universidad, recibir un doctorado significa volver a ser en cualquier modo, por un momento, compañero de clase de los propios estudiantes, descubrir o volver a descubrir que existe un lugar en el cual el presente, el pasado y el futuro pueden coincidir: que existe un lugar en el que el tiempo, este monstruo de dientes voraces de Bocaccio, o el tiempo devorador de Shakespeare, se recuesta a un lado y está dispuesto a darnos un breve respiro. Este lugar de coincidencia feliz es precisamente la Universidad.

Cuando un profesor se sienta delante de sus alumnos y comienza a enseñar, dando conocimientos y haciendo preguntas, trazando signos en una pizarra o accionando los mandos de un ordenador, ese profesor sabe que está dando vida a una compleja performance cultural que es la misma en Siena como en La Plata, en Kyoto como en Toronto: el espacio es único, la transmisión de la cultura se hace acción en el que hay actores y una trama que desarrollar en una sucesión de actos siguiendo un orden preestablecido y que, con diferencias es el mismo en todas partes.

Es más, aquel profesor sabe que el ritual que está celebrando con sus estudiantes es tan antiguo que apenas puede recordar la primera vez que lo celebró. Al cabo de los siglos, los contenidos de este ritual han cambiado pero no importa: sigue habiendo un profesor con los estudiantes, como en una famosa escena pintada en fresco Effetti del buongoverno que se encuentra en el Ayuntamiento de Siena. Tanto ahora, como hace quinientos o mil años, en las Universidades de todo el mundo hay jóvenes que están recorriendo el tramo final de la propia educación, el tramo decisivo, junto con su maestro enfrentan la transición del mundo de la Escuela al mundo de la vida, de la disciplina del aprendizaje a la transmisión de cuanto han aprendido.

Este es el significado y al mismo tiempo el reto de la enseñanza universitaria: recoger el saber acumulado hasta aquel momento en el curso de los siglos y en el mundo y distribuirlo a cada generación de jóvenes en forma de praxis, en forma de acciones culturales, de tal manera que toda la sociedad y todas las sociedades puedan gozar de ella. Por este motivo puedo decir: en la Universidad el tiempo pasado, el tiempo de la historia se para. Se para en la reiteración de un ritual antiguo, pero al mismo tiempo, cada vez se vuelve hacia la vida de cada generación de jóvenes y de los sucesivos estamentos de la sociedad.

Los contenidos de ese ritual, como antes decía, cambian, pero quisiera añadir asimismo que no todos los contenidos cambian con la misma rapidez, hay que respetar incluso esta diferencia de cambio, y aún más que respetarla, hay que defenderla y aprovecharla.

En estos tiempos de vertiginosa velocidad del descubrimiento científico, la actualización del campo científico, el estar al paso de los descubrimientos técnicos y tecnológicos de los centros principales de investigación, es lógicamente el principal objetivo de cada instituto de investigación, así como todo proyecto de cooperación al desarrollo entre los pueblos. Pero no puede ser esto solamente: no olvidemos en estos sectores de investigación, la ciencia llamada humana, pues para ella el tiempo pasa más lento, los libros y las obras del ingenio mantienen su valor. Platón y las normas del derecho romano pueden ser igualmente actuales como el filósofo más moderno o como la disciplina de las sociedades anónimas. En las ciencias humanas no existen instrumentos de laboratorio que pierdan funcionalidad y por lo tanto actualidad; en pocos meses la ciencia humanística recorre senderos tan anchos como lentos, cuya característica es la de poder ser recorridos, hasta en sentidos alternos: sea del pasado hacia el presente, por supuesto, también del presente hacia el pasado, indiferentemente. Es lógico que sea así. En la ciencia humana el hombre reflexiona sobre él mismo, por esto debe ir despacio, no debe perder ninguna ocasión. Debe estar continuamente dispuesto a regresar sobre sus propios pasos.

Ciencias de la naturaleza y ciencias del hombre: cuántas cosas se han dicho para describir las diferencias que las dividen, o para señalar la importancia específica que éstas poseen.

Tal vez, no se ha subrayado mucho el hecho que ellas se muevan según dos ritmos temporales tan distintos y que la Universidad, afortunadamente, las posee a ambas: tiempos veloces de variación y tiempos lentos de regreso al pasado, ritmos de creación que queman, ritmos casi imperceptibles de maduración.

De estos dos tiempos distintos de la cultura, el presto de las ciencias de la naturaleza y el adagio de las ciencias humanas, la Universidad vive de ellos y se enriquece con ellos: porque precisamente los posee, a los dos a la vez. Ningún lugar como la Universidad puede dar a la juventud una percepción bifocal del tiempo.

Si renunciamos a uno de estos dos pasos el camino de la cultura resultaría indudablemente claudicante.

Además, los estudios y la Universidad nos ofrecen otra fascinante sugestión: la ineficacia de los límites espaciales. La investigación no tiene fronteras, no tiene nacionalidad. El mercado del trabajo y de las profesiones se dirige hacia la integración, favoreciendo la movilidad de la juventud, la búsqueda de un trabajo que más le agrada. Y de esta manera la Universidad tendrá que reducir los vínculos de los espacios nacionales y favorecer el intercambio de experiencias: viajes de estudio, programa en el extranjero para conocerse, para sentirse cerca, para superar barreras, odios, incomprendiones, para favorecer la tolerancia, el respeto recíproco, la solidaridad, la amistad y la colaboración.

El poeta romano Ennio decía que tenía tres corazones por el hecho que sabía tres idiomas, la lengua osca, que era su lengua madre; la griega, que en aquel entonces en Roma era la lengua por excelencia de la cultura (o sea de la literatura, de la filosofía y de la ciencia); y la latina, lengua que, gracias a Ennio, estaba recogiendo la herencia de la griega y estaba desde entonces creando las bases sobre las cuales surgiría, en su espléndida multiplicidad, la cultura occidental.

Para los antiguos, el corazón era la sede, conjuntamente, del sentimiento y de las facultades racionales del intelecto. Ennio diría hoy que, al poseer tres idiomas, o sea tres culturas poseía tres almas. Y es fácil reconocer en esta doble adhesión del sentimiento y del intelecto, a diversas culturas, la condición ideal para un fructífero intercambio y proceso de cooperación. Pero la instancia de colaboración y de cooperación para el progreso debe ser, según mi parecer, reforzada y valorizada teniendo presente la situación internacional en su globalidad: una situación que lamentablemente parece que va en sentido contrario a las razones del corazón de Ennio, al intelecto y al sentimiento. Por doquier sopla el viento de las reivindicaciones egoístas (nacionales y aún las sub-nacionales y étnicas), por doquier la así llamada crisis de valores frena, en todos los niveles, el impulso hacia el otro; por doquier las desigualdades económicas no facilitan el profundo sentido de respeto que es indispensable para un diálogo eficaz de cooperación entre los pueblos.

Las dificultades que he citado poseen en común un empobrecimiento preocupante del sentimiento, prevaleciendo así los egoísmos, poniendo el intelecto al servicio de los intereses de parte.

La educación, sin embargo, no solamente es un recurso. Ella además es un bien en sí mismo, un factor de civilización y de democracia.

El derecho al saber, al placer de la cultura es uno de los derechos humanos fundamentales, derecho a la ciudadanía.

El crecimiento global de la cultura de un país, la formación de los ciudadanos y de los grupos dirigentes en los distintos niveles, necesarios a la sociedad, es por lo tanto una gran meta actual de la Universidad: quien siembra en hombres, tiene aun, cosecha segura.

Fragmento: "Metodología de la enseñanza" de la propuesta pedagógica al concurso para profesores ordinarios/área arquitectura/año 1996 del equipo Taller Vertical de Arquitectura I a VI año de los arquitectos Tomás García / Rodolfo Morzilli / Beatriz Becerra.
Sirva como homenaje a la arquitecta Beatriz Becerra, "Pitusa".

Se busca como objetivo docente fundamental el abandono de una cultura libresca (acrítica), en forma directamente proporcional al crecimiento y al desarrollo de la independencia de criterios del estudiante, actitud universitaria (crítica). El abandono de una actitud de espectador, determinada por una sociedad consumista donde el hombre encuentra la seguridad en el número, la felicidad en el anonimato y la dignidad en la rutina (aspiración de todo régimen autoritario de cualquier signo), a una actitud de actor de su propio desarrollo intelectual, creativo y productivo. Afianzar una actitud participativa, en el plano universitario no sólo como afirmación de la propia personalidad sino como la actitud intelectualmente apta para el desarrollo y profundización de una sociedad cada vez más democrática. La democracia participativa aspira a una actitud activa. La docencia democrática convierte al alumno en el protagonista de la enseñanza. El alumno, como protagonista, como sujeto del aprendizaje y no como objeto de la enseñanza. A la Universidad no se puede ir a esperar un conocimiento, sino a crear un conocimiento. El carácter activo se manifiesta fundamentalmente en dar, no en recibir. Para el carácter mercantil sólo se está dispuesto a dar a cambio de recibir. Para el carácter productivo, activo, dar posee un significado totalmente distinto: constituye la más alta expresión de potencia. No es rico el que tiene mucho sino el que da mucho. Debemos crear conciencia de todo lo que el universitario le debe dar a la sociedad que posibilita con su esfuerzo que se forme. El desarrollo de un profundo compromiso social e individual. Ser libre en el desierto de Sahara no significa nada porque no se puede transmitir la conciencia de esa libertad a los demás, debemos ser libres en el seno de la sociedad. Y sólo seremos libres en una sociedad libre. La libertad como base y sustento de la creatividad individual y social. Propender a una formación integral del alumno como ciudadano y como arquitecto, como hombre político y como especialista. Estímulo de la auto educación como contrapartida de la instrucción autoritaria. El orden como punto de llegada y no como punto de partida. La búsqueda de la unidad y no de la uniformidad. La unidad como integración armónica del todo y de las partes, un buen proyecto es único y múltiple. La unidad en la pluralidad. Propender al logro de una armonía subjetiva reflejada en la integridad personal y en la unidad social.

Cambiar la actitud de mirar por ver. Conocimiento de la realidad. Hacer una tarea en profundidad y calar hondo en las necesidades del país y del momento actual (compromiso social). Contacto inmediato con la práctica de proyectar (mediatizar la ejecución para tomarse el tiempo para pensar). Crear el hábito de trabajo (trabajar es como respirar, ni muy ligero ni muy despacio, pero constantemente) como tarea modesta seria, humilde, adulta, con sentido social. Sobre ésta actitud de disciplina, de concentración, de dominio de la voluntad, como base didáctica se da cabida oportuna a los momentos de la inspiración, la poética, la fantasía y la sensibilidad. Las características de esta didáctica o planteo pedagógico son una aproximación ingenua, sensorial, empírica, vivencial e individual al hecho arquitectónico, una primera aproximación desde abajo, sin a priori, preconceptos o teorías profesionalizadas o eruditas para comprender el fenómeno del hábitat como relación de actividades y ámbitos. El esfuerzo de autorreflexión sobre la observación de hacer consciente la comprensión del espacio y sus relaciones, de la aproximación intuitiva a la sistemática. Este permanente metaproceso, este cambiar el mirar por el ver marcará el tránsito a la formación universitaria, atendiendo al desarrollo armónico y profundo de la personalidad libre, creadora, seria y responsable. La comprensión de los pasos metodológicos en el terreno específico del diseño, el reconocimiento, el conocimiento, la adjetivación y la sustantivación, integrando desde el inicio lo poético y lo técnico en función de la realidad y su prospectiva. La comprensión de la estructura del hábitat humano-arquitectónico, complejo y multívoco que es necesario concebir y comprender como un todo, con raíces hondas en la historia, la geografía y la economía. En la globalización del hecho arquitectónico será necesario insistir en la fusión de todos los conocimientos impartidos en el total de las materias de la Facultad. En síntesis, la comprensión global de la noción del hábitat. Del fenómeno arquitectónico-urbano como expresión del sistema de ideas de la sociedad, unido a la interacción cultural del arquitecto como intérprete encargado de la traducción formal de esos contenidos en tanto organizador del espacio habitable. El objetivo docente es lograr una cabal comprensión por parte del alumno de la especificidad de la disciplina dentro del campo cultural contemporáneo, su inserción histórica y teórica en la cultura de la humanidad y el profundo rol social del arquitecto en ese marco, así como el desarrollo de la potencialidad transformadora de su acción de propuesta como expresión formalizada de los contenidos contemporáneos definidos por la organización social. ■